

Macchupicchu: perspectivas de espacio y tiempo

Alberto Bueno Mendoza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
abuenomendoza@hotmail.com

RESUMEN

Los nuevos estudios arqueológicos permiten tener ahora una concepción diferente de las ideas proporcionadas por la historia acerca de Macchupicchu. La historia (crónicas de los siglos XVI y XVII) no tiene datos acerca de Macchupicchu. La información escrita empieza con los viajeros europeos, siendo Charles Wiener (1875-1877), viajero francés, quien consigna los primeros datos desde las cercanías de la ciudad arqueológica. En la primera mitad del siglo XX (1910-1913) el explorador norteamericano Hiram Bingham la revela al mundo, llegando a escribir artículos y libros en los cuales expone las ideas de la época, superadas al presente. El doctor John H. Rowe, arqueólogo, antropólogo e historiador norteamericano, publicó en 1990 datos documentales referentes a que Macchupicchu fue un asiento de dominio personal del Inka Pachakuti. En este trabajo, se plantea, desde la perspectiva arqueológica, que el Valle Sagrado y Macchupicchu tienen dos periodos culturales: 1) Cultura Tampu; 2) Cultura Cusco.

PALABRAS CLAVE: Espacio, tiempo, Cusco, andenes, arquitectura arqueológica, Tampu.

ABSTRACT

The new archaeological studies allow to have now a conception different from the ideas provided by the history it brings over of Macchupicchu. The history (chronicles of the XVIth and XVIIth century) does not have information brings over of Macchupicchu. The written information begins with the European travelers, being travelling French Charles Wiener (1875-1877), who records the first information from the surroundings of the archaeological city. In the first half of the 20th century (1910-1913) the North American explorer Hiram Bingham reveals it to the world, managing to write articles and books in which it (he, she) exposes the ideas of the epoch, overcome the present. The doctor John H. Rowe, archeologist, anthropologist and North American historian, published in 1990 documentary information relating to which Macchupicchu was a seat of personal domain (control) of the Inka Pachakuti. In this work, one raises, from the archaeological perspective, that the Sacred Valley and Macchupicchu have two cultural periods: 1) Culture Tampu; 2) Culture Cusco.

KEY WORDS: Space, time, Cusco, platforms, archaeological architecture. Tampu.

INTRODUCCIÓN

El hermoso valle regado por el río Vilcanota, cuyas nacientes se encuentran en la cordillera de La Raya, riega las tierras del llamado Valle Sagrado de los Inka por las localidades de El Salvador, Písaq, Calca, Yucay, Guayllabamba, Urubamba, Ollantaytambo, etc. El valle al pasar el puente Muyoc se adelgaza en ambos márgenes, volviendo a ampliarse en Ollantaytambo, ubicado al pie del significativo cerro Pinkuylluna. Desde el kilómetro 90 de la línea férrea, el río se angosta al fondo de desfiladeros cubiertos de vegetación, descendiendo conforme avanza el tren por el cañón. Desde el kilómetro 88.4 (Qoriwayrachina) del tren, se accede al camino arqueológico original conducente a Macchupicchu.

El «Valle Sagrado de los Inka» lo encontramos a dos horas de viaje hacia el norte-noreste de la ciudad del Cusco. Es un valle interior regado por el río Vilcanota, el que también es llamado por el nombre de la provincia Urubamba, al transcurrir por su comarca. Tanto en la margen derecha como por la izquierda existen una serie de pueblos actuales, así como lugares de mitos y leyendas o de resonancia histórica referentes a los diversos acontecimientos histórico-sociales del país en todos los tiempos. Desde Písaq hasta Macchupicchu se avista limpia geografía, diversos ecosistemas y zonas arqueológicas (Ollantaytambo, Shillka, Salapunku, Qhanabamba, Wayraqpunku, Pinchaunuyuq, Qoriwayrachina, Retamayuq, Torontoy y Pampacahuá), que se conservan en remanencia a la dimensión del tiempo humano.

EL CAÑÓN DEL URUBAMBA

Poco más de treinta kilómetros de Ollantaytambo, río abajo, comienza a estrecharse el valle hasta formar un imponentísimo cañón de elevadas murallas, verdaderos acantilados fluviales que cierran el horizonte y lo contornean con sus elevados picachos. Por encima asoman las cumbres nevadas brillantes al Sol. El Willkamayu (río del Sol), en estrecho y profundo cauce, crepita en sus graníticas orillas y se deshace en espuma, llenando de estruendos el espacio.

La vegetación vecina del trópico es un cobertor verde de las montañas: el bosque trepa hasta las cimas no importa lo abrupto, lo escarpado del talud. El río serpentea y también las cordilleras en un proceso de ajustamiento y completación cósmica.

Desde la ciudad del Cusco, se llega a Macchupicchu por el ferrocarril Cusco-Santa Ana (en el kilómetro 112 está la estación Macchupicchu a 1,900 msnm).

Cuando el tren atraviesa la pampa de Anta, estamos cerca de interesantes lugares como Poroy, Pucyura y Chinchero, sitios con notable arquitectura Tawantinsuyu. Desde esta altipampa avistamos una serie de glaciares al norte, entre los que destacan el Salkantay (6.271 msnm), al cual se accede por la que-

trada del río Kusichaka; los glaciares Saguasiray y Antasaya (5.800 msnm) y otros macizos nevados de la provincia de Calca; el macizo Media Luna (5.500 msnm) en la provincia de Urubamba y las cumbres de hielo de La Verónica (5.750 msnm), seguido de otros picos nevados cuyas denominaciones son arbitrarias al presente, pues tienen nombres relacionados a escaladores.

Desde Ollantaytambo a Macchupicchu existen numerosos sitios arqueológicos, que desde antes del Tawantinsuyu han venido siendo ocupados hasta el colapso del Imperio de los Cuatro Suyos (1440-1533 d.C.). Los estudiosos cusqueños prefieren agruparlos en complejos debido a relaciones de proximidad y tipología arquitectónica; veamos la margen izquierda del valle: El Complejo Arqueológico Q'ente conformado por los siguientes sitios: Wayna Q'ente, Macchu Q'ente, Tienduchayuq, Tarapata, Andenería en laderas, Qoriwayrachina, el camino arqueológico, Llaqtapata, el puente de Kusichaka, el cañón de Kusichaka, Willkaracay, Kiswarpata, Tunasmoqo, Tankarpata, etc. (Victor Angles Vargas, 1972). Ahora veamos la margen derecha, casi enfrente del Complejo Q'ente, donde encontramos por laderas, hoyadas, cumbres y desfiladeros al Complejo de Torontoy, conformado por los siguientes sitios arqueológicos: Salapunku, Qhanabamba, Wairaqunku, Pinchaunuyuq, Retamayuy y Torontoy; tanto Q'ente como Torontoy fueron haciendas en el pasado, separadas sólo por el río Vilcanota, al que se le llama Urubamba al discurrir por esta provincia. Nuestra hipótesis es que tanto el Complejo Q'ente como Torontoy son de ocupación Tampu pre-Tawantinsuyu, pero reocupados por el Tawantinsuyu al advenir el proceso imperial (1440-1533 d.C.).

Cerca de Macchupicchu encontramos a Luemachayoc y Wiñaywayna; de este último sitio a Macchupicchu se extiende la ladera de cinco kilómetros que los separa; cerca de Wiñaywayna se emplaza Choquesuysuy (lavadero de oro), cuyo río del mismo nombre es fuente común para ambos sitios. Julio C. Tello exploró los dos sitios en 1942. El ingreso original a Macchupicchu se hacía por el camino empedrado que atraviesa Wiñaywayna, llega a Intipunku (Puerta del Sol) e ingresa a la ciudad de sur a norte por la ladera alta del cerro Macchupicchu (3.050 msnm), en cuya planicie intermedia al río está emplazada la ciudadela, que en realidad fue un asiento de dominio personal del Inka Pachakuti, según John H. Rowe (Rev. Histórica, Vol. XIV, N°1, PUCP, 1990, pp. 139-154, copiado y publicado nuevamente el año 2003). Cuando Pachakuti falleció (1470 d.C.) su panaka (linaje) continuó manteniendo al sitio productivo y funcional.

LA REGIÓN DE LA CULTURA TAMPU PRE-TAWANTINSUYU

Las construcciones levantadas en el pueblo y alrededores de Ollantaytambo quizá estuvieron dirigidas contra una posible invasión que pudiera seguir, o el curso del mismo río Urubamba o el de uno de sus afluentes, el pequeño Pachar,

que sirve de desagüadero a la cenagosa pampa de Anta, tazón de un antiguo lago.

La región Tampu se inicia en Pachar y más visiblemente en Ollantaytambo y se extiende por la provincia de La Convención perdiéndose en la selva de nubes.

La salvaguarda o cerradura de la zona que hoy conocemos por los valles de La Convención y Oqhobamba, son ayer como hoy, sectores de buena agricultura y nobles productos tropicales como la coca, el ají, el algodón, finas maderas y preciados frutos.

Caminos, acueductos, gigantesca canalización del Willkamayu, millares de terrazas, bastiones, verdaderas fortalezas, miradores o sitios de observación, crecido número de pequeños pueblos, llagtas como Macchupicchu y otras sepultadas por la maraña del bosque nuboso alto, son testimonios convincentes que la región Tampu fue centro de una densa población originaria pre-Tawantinsuyu.

EL SIGNIFICADO DE TAMPU:

El pueblo de Ollantaytambo ha sido conocido antes con el nombre de Tambo, variación de la voz quichua Tampu. No ha de ser más de un siglo la antigüedad del uso de aquel nombre. Invariablemente en papeles coloniales se lee Tambo a secas, y a la gente originaria del lugar le llaman también así, posiblemente en todos los tiempos. Tampu, convertido en Tambo, es alojamiento o posada, según la corriente etimológica. Mas Tampu posee otra acepción muy poco conocida: es el nombre de un ayllu antiquísimo, precisamente de los que, según datos arqueológicos, fundaron la nación Cusco y el Imperio del Tawantinsuyu:

«¡Oh Sol, padre mío, que dixiste aya Cozcos y Tambos: sean vencedores sus hijos de todas las gentes»... Comienza un himno en quichua de data arqueológica que ha recogido y nos transmite uno de los primeros y más concienzudos españoles: Cristóbal de Molina, el autor de *Fábulas y ritos de los Inkas*. En la conocidísima leyenda de los Hermanos Ayar, la voz Tampu, como nombre propio se repite muchas veces. Es Tampus'oto o la cueva de la que salieron los Tampus: es Aputampu o el señor conductor de la nación Tampu, coexistente con los orígenes del Cusco pre-Tawantinsuyu y cuyas historias originarias se entrecruzan inextricablemente.

En el éxodo hacia el Cusco de Maskas, Maras y Tampus, los primeros se avecinan en el valle del río Watanay, los segundos se establecen cerca de las salinas que conservan hoy el mismo nombre y los últimos dominan y se radican en la que llamamos región Tampu.

Tampu es la nación y pueblo antiguo pre-Tawantinsuyu, que hoy se llama Ollantaytambo para conmemorar el levantamiento de Ollantay, insurgente cau-

Ello que intentó liberarse del creciente dominio del Cusco por Pachakuti: sin el conocimiento previo de lo que es y lo que significa este gran centro arqueológico, difícilmente se puede identificar el tiempo originario de los sitios arqueológicos espaciados por el valle del Vilcanota.

Ollantaytambo es la clave de la cronología pre-Tawantinsuyu para la nación Tampu, pero también de los constructores de Macchupicchu. Al parecer se trataba de la misma gente Tampu que está presente en la formación originaria del Cusco (siglos XI-XII d.C.).

Cuantos han visitado Ollantaytambo expresan su profunda emoción, más intensa quizá, de las que se experimenta en el Cusco mismo. Los especialistas lo hallan tan interesante y complicado que prefieren estudiarlo como el más atractivo por la serie de problemas que plantea su arqueología, astronomía y confrontación con la fuente escrita, pues todavía no hemos identificado la arquitectura, andenes o cerámica estilo Tampu precedente al gobierno de Pachakuti (1440-1470 d.C.), con el cual se funda el Imperio del Tawantinsuyu (1440 d.C.).

MACCHUPICCHU

Está localizado en la Selva Alta o Monte de Nubes de la cordillera de Vilcabamba, ubicado en la margen izquierda del río Vilcanota (Urubamba), distrito de Macchupicchu, provincia de Urubamba, región Inka y a 2,650 msnm, 13°09'23" de Latitud Sur y 72°32'34" de Longitud Oeste. En un paraje interior a trasmano, encaramado en una de sus altas cumbres, aparece Macchupicchu (los invasores españoles y sus cronistas la ignoraron). ¿Se llamó así la misteriosa ciudad en tiempos arqueológicos? La toponimia quichua de este sector es muy clara. Hay dos picachos que dominan la ciudad; el más alto se nombra Macchupicchu (pico viejo), el menor Waynapicchu (pico joven). Porque Picchu es «picacho o punta de monte»: (recuérdese el Picchupicchu en Arequipa, una verdadera montaña glacial de muchas puntas); macchu significa viejo y wayna es joven.

No era el acceso a Macchupicchu por el talud que comienza a las orillas del Wilkamayu y ascienden ahora los automotores: Bingham, Abril Vizcarra y otros exploradores del siglo XX, coinciden en la afirmación de que existe por lo alto de los montes, por las cumbres mismas, un ancho camino, el que hoy llega a la Ilaqta por Intipunku (puerta de entrada a Macchupicchu). Es el Inka-ñan, calzada empedrada que probablemente partía de las proximidades del Cusco, vía peatonal que se extiende hasta Vilcabamba y de la que debieron partir numerosos ramales de comunicación hacia el conjunto de pueblos arqueológicos distribuidos en la orilla izquierda del gran río del Sol (Willkamayu).

Por un desfiladero que transcurre al pie del cerro Macchupicchu (3,100 metros sobre el nivel del mar) al sur de la Ilaqta, conecta la vía de ingreso que sigue después exornada en su curso por una serie de portadas, salvando la escarpada

colina por cientos de escalones labrados en piedra. Andenes, terrazas y edificios múltiples forman este sector alto de entrada a Macchupicchu y en esta misma área se encuentran las captaciones que dotaron de agua al pueblo (sector de las fuentes).

VISTA DE CONJUNTO

Desde este mirador de piedra que se aparta un poco de la vía de ingreso, se contempla muy bien al gran poblado. Descienden los anchos andenes y las breves escalinatas por el dédalo de pasadizos. Se alinean los edificios en ringlera sobre los planos de armónicos niveles. En cada grupo arquitectónico surge un templo o algún palacio sobresaliente que aglutina las viviendas comunes. Al fondo, la punta afilada del Waynapicchu, a mano derecha, el macizo alzado del cerro Putukusi; en la lejanía otros cerros agudos como lanzas y cumbres nevadas al poniente. Blancas y vaporosas nubes se elevan al espacio en los días plétóricos de sol. Sensación abismal. Lo escarpado y abrupto es la verticalidad del entorno: geoméricamente hay la sensación de estar en el trapecio del rectángulo y el círculo, limpia geometría espacial.

La Ilaqta descansa, por obra de arte y equilibrio, sobre las breves superficies de las terrazas centrales: el área arqueológica es el más extenso espacio cultural cercado por la naturaleza; se mira desde aquí el templo central. Coronado el pequeño promontorio que se yergue al noreste, se perfila la escultura de Punchao (altar), pasando el recinto de las ventanas con hermosas y grandes esculturas monolíticas en bloque.

Entre el norte y el oriente clévase, en conjunto aparte, un sector popular sin suntuosas fábricas, excepción del edificio doble pintado de rojo. Abundan las viviendas, los talleres, depósitos y un sector sepulcral.

Volúmenes paramentales (Torreón y Anexos), solidez de muros, rosario de escaleras comunicantes y calles escaleradas, vanos de estudiada simetría equidistan la arquitectura de Macchupicchu, incluido el sector funerario inferior con tumbas construidas por adosamientos consecutivos. Aquí más cerca del observador, emerge del conjunto arquitectural el Torreón, cifra y símbolo de Macchupicchu, una de las más perfectas construcciones de la Ilaqta.

Al norte el cerro Waynapicchu se yergue majestuoso: en su cumbre se equilibran andenes, un sendero vertical labrado en la roca y pequeñas construcciones resueltas en piedra canteada. En el tercio medio alto del cerro, ladera norte, encontramos al templo de la Luna, prácticamente oculto por el follaje, al cual se llega desde la cumbre por un camino escalerado tallado en la roca y muy difícil de transitar por colindar al abismo.

no sólo por la insuperable factura de su fábrica arquitectural, sino también por el emplazamiento y distribución interior de unidades, pueden ser identificadas siendo menos tres residencias señoriales:

- *El Palacio*: así llamado por la gente que habita hoy mismo en Macchupicchu; se compone de dos espaciosas salas y dos pequeñas recámaras, cuyas puertas de acceso dan a un patio. Toda la arquitectura es de piedra canteada y pulida fina.
- *La casa de la Ñusta*: nombre también impuesto por los lugareños; corresponde a un edificio de dos pisos, con idéntico cuidado de estilo que el anterior. La puerta de la habitación de los altos mira a la plataforma externa en que se abre un espacio unido al Torreón. El magnífico aparejo de piedra realiza la técnica de unir la recta y la curva en solución de continuidad. Debe considerarse como anexo a ambos palacios el corredor, galería arquitectónica, desde donde se contempla el panorama y se goza de las brisas que atemperan el calor ambiental.
- En el sector del este existe una edificación con puerta única de acceso y dentro del espacio enmurallado de la Kancha; se cuenta claramente dos aposentos de piedra fina cubierta de arcilla, otro mayor —la residencia principal— con una doble galería y un compartimiento como taller, aparte del posible pequeño templo y algunas viviendas más. Aquí debió residir un personaje importante.

LOS TEMPLOS

El santuario de mayor importancia era el centro de un sector religioso o sacro. Se alza en el espacio libre que conforma un lomo natural rocoso de Macchupicchu. Fue en masma o galería, es decir un edificio de sólo tres lados; hacia el sur no tuvo nunca muros. En el macizo del fondo se adosa a éste un verdadero altar formado por gruesos bloques de una altura media de 1.35 m; encima ocurren siete nichos y en los espacios intermedios muy próximos al tercio medio, seis clavos prismáticos. Serie de cinco nichos ornamentan las paredes laterales; megalitos labrados pulido-fino de doce metros cúbicos, sirven a éstas de base y bellos poliedros de granito blanco completan la suntuosa construcción.

A la izquierda de este santuario, formando escuadra, pero separada por un pasadizo, se levanta una galería en cuyo muro del fondo se abren tres magníficas ventanas para otear el horizonte: completan el ornamento del lienzo murario dos nichos trapezoidales y en los muros laterales no presenta ninguno. Este edificio fue llamado por Bingham el «Templo de las Tres Ventanas». Se trata de un espacio construido en tres lados y uno sin edificar (masma). En el sector

oriental hay una reproducción en arquitectura menos cuidada del templo abierto que se acaba de reseñar.

EL OBSERVATORIO SOLAR

Ascendiendo por una escalera de 64 peldaños se llega a lo alto del promontorio sobre el que se alza la escultura, símbolo de PUNCHAO, el Intiwatana de los Inka. Etimológicamente «medidor del año solar». Es una roca esculpida pulido-fino en cuya superficie levántase, emergiendo del mismo peñasco, un prisma volumétrico que desempeña las funciones de escultura labrada significativa. Tiene estas medidas: alto 0.69 m, 0.55 m de ancho, 0.39 m de espesor. Comprobar su función requiere detenido estudio y repetidas observaciones, para establecer la relación entre la sombra, que proyecta la pequeña columna céntrica superior del prisma, con el recorrido del sol en la cúpula celeste. Los Inka tenían perfectamente marcados -por este sencillo medio- los solsticios y equinoccios y la duración temporal del día. En pueblos de agricultores, tal escultura ofrecía importantísimo servicio para los ciclos de tiempo controlado.

EL TORREÓN

De cuanto más impresiona por su belleza en Macchupicchu, este edificio es el primero. Sobre una enorme roca ha sido levantado con primor y perfección únicos. Los bloques de sillar se engastan al roquedal, siguiendo sus irregularidades. Cúrvase el muro hasta formar un herraje que por un extremo queda libre y por otro se une a un muro en escuadra. Simboliza el triunfo de la solidez y armonía entre las morfologías arquitectónicas, donde rectilínealidades y curvaturas sintonizan al unísono en el espacio construido.

El torreón presenta en la parte curvilínea dos ventanas trapeziales ornamentadas exteriormente con pequeñas protuberancias líticas tan frecuentes en el Cusco y muy raras en Macchupicchu. En la sección rectilínea, hay una puerta-ventana excepcional por su forma: lejos de presentar la base del umbral sencillo de los vanos incaicos, termina en doble escalinata lateral con peldaño atravesado por canaletas y perforaciones que Bingham creyó que podía ser alojamiento de serpientes.

Hacia el interior, el torreón tiene seis nichos trapeziales en la semi-elipse y doce en los muros rectilíneos. Parece que este recinto fue cubierto; sin embargo, no ofrece huellas de techo y es entre los de Macchupicchu el mejor conservado. Toda la fábrica es de poliedros regulares pulimentados, muy semejantes a los del Cusco y Pisaq. Bajo el torreón y en oquedad natural de esa gran peña sobre la que está construido, existe una cámara con nichos pequeños destinada a guardar los cuerpos venerados de los habitantes regios de Macchupicchu.

LAS FUENTES

Uno de los más sugestivos aspectos de la vida en la Ilaqta sería la plácida sensación de bienestar que aquí se siente, por el sortilegio del clima y el equilibrio de la obra del hombre instalada en armonía con la naturaleza.

El agua viene de las cumbres próximas. Baja por acueductos de piedra, saltando de una terraza a otra, y cuando se acerca al Palacio se encauza por delgados canales que unen diecisiete piletas, cada una en sucesivos desniveles. Las pequeñas y graciosas fuentes son ornamento rumoroso del sector central. El chorro sonoro, límpido, de ininterrumpido fluir, pondría frescor en el tibio ambiente.

LAS PORTADAS Y ESCALINATAS

Con sus formas trapeziales se suceden las portadas de blanco granito. Acceso a las Kanchas; acceso a la ciudad por las terrazas superiores: muchas de doble jamba como en el pleno Cusco. Todas con sus dinteles monolíticos: algunas con la argolla superior de cierre, con los cilindros de ajuste y las salientes cornisas. Notamos fuerza y recogimiento en la perspectiva de los vanos.

Bien se ha dicho que Macchupicchu es la Ilaqta de las escalinatas; tres mil peldaños contó uno de los pacientes exploradores de la expedición Bingham (1910-1912): sirven de comunicación a unos andenes con otros, facilidades en acceso a plazas y palacios, a templos y adoratorios, a sepulcros y fuentes. Unas veces las escaleras son labradas en la misma roca, otras las forman pulidos sillares, en algunos casos son clavos salientes para escalar o saltar con ligereza. Trepan por rocas abruptas mediante hoyos esculpidos, se deslizan por grietas angostas, descienden airosamente bordeando abismos y los sigue por el costado el murmullo de las aguas del ducto. Las escaleras son en Macchupicchu movimiento, acceso, comunicación vital y medios de encuentros intrasitio o salidas extrasitio.

CLAVOS DE PIEDRA

Interior y exteriormente sobresalen en los muros, cilindros y prismas de granito; afuera, son amarradores del adentro: ¿qué objeto tenían? Entre los nichos, en el espacio intermedio, más arriba o más abajo, los clavos de piedra siguen una línea, se repiten rítmicamente. Guardan quien sabe qué relación con los nichos. El largo de cada clavo no llega a 0.30 m. ¿Serían destinados algunas veces a ser colgadores físicos y/o simbólicos de haces de choclos o penates metafóricos?

FOSOS Y DESPEÑADEROS

En este gran ecosistema andino que es Macchupicchu, a cada paso se percibe la impresión abismal. Desde abajo el hombre debió sentirse mucho más pequeño o impotente. Tan altas montañas e inaccesibles picachos, verticales vertientes en roca, intimidan y amilanan al hombre de hoy. Para el hombre del ande debieron ser acicate y aguijonamiento. Ascendieron y dominaron la altura al mismo tiempo que supieron vencer el miedo al vacío, multiplicando la vecindad del peligro y la emoción del vértigo. Puestos de vigías, reductos, miradores, andenes ascendentes, acercan al precipicio, conducen a él y ahora se tiembla de miedo; ellos se descolgaban indiferentes, serenos, seguros de sí mismos.

LAS TUMBAS

Mirando a la salida del sol abren sus oquedades las cuevas funerarias. Bajo graníticos peñones, la oquedad natural ha sido aprovechada para guardar allí los restos sagrados de los pobladores, a quienes, según su importancia, rendían culto. Por alguna de estas entradas guarnecidas por muros de cantería debieron introducir las ofrendas. Muchos de estos repositorios son verdaderos laberintos. Pasadizos y galerías rocosas conducen a la tumba principal enriquecida por los utensilios que ofrendaron al muerto. Después de H. Bingham no quedó en los sepulcros ni un desperdigado cráneo. Los estudiosos norteamericanos cargaron con huesos y ofrendas hasta las vitrinas y las cajas numeradas de los museos de Norteamérica.

LOS CORREDORES

La palabra quichua para designar estas construcciones que presentan un frente abierto es «masma», como nuestras galerías o corredores modernos.

Las hay de tres clases en Macchupicchu:

- a) Sin pilar o machón central, como la que está próxima al palacio de la Ñusta.
- b) Con pilar al centro, como la que mira desde el sector de oriente al de las tres ventanas.
- c) Construcción doble, con muro medianero, como la que aparece en la cancha de este último sector.

La masma es un edificio apropiado, al clima cálido, en el que las habitaciones necesitan ser aireadas.

En varios de los edificios —recámara del templo número uno, masma de la Ñusta— el fondo de la habitación, adosada al muro se alza una plataforma sesenta centímetros del piso, utilizada seguramente como asiento. Altura y ancho así lo demuestran, pues sobre ella se puede descansar sentado o yacente.

Así, Macchupicchu conjuntamente con el Cusco, constituyen el máximo de los monumentos arqueológico-históricos del Perú, donde su profunda grandiosidad paisajista, variedad arquitectónica de imágenes formales dentro de su unidad estilística, rodeado de eminentes moles rocosas tutelares y el verdor de su cobertura vegetal, dan la impresión de formar una asamblea de montañas andinas que se elevan entre las nubes. Su impresionista escenario paisajístico y gran equilibrio entre la naturaleza y la obra del hombre, es hoy un límpido remanso de paz, sosiego y educación permanente para los hombres de todas las latitudes atraídos al conjuro de su nombre.

MACCHUPICCHU Y SU REVELACIÓN AL MUNDO

En 1909 aparece Hiram Bingham por primera vez en el Perú como explorador de montañas; conocemos de esta fecha una visita que realizó a la zona de Choquequirao, asentamiento Tawantinsuyu en el gran cañón del Apurímac, el reconocimiento inicial del valle de Urubamba y su postrer arribo anónimo en acémila a Lima. El año de 1910 asumió el rectorado de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco el doctor Alberto A. Giesecke, de nacionalidad norteamericana, quien durante sus catorce años de gobierno universitario apoyó toda iniciativa referente a Arqueología. En enero de 1911 el señor Braulio Polo y la Borda —propietario de la hacienda «Echarati» del valle de La Convención— tenía como invitado en su propiedad al rector Giesecke, a quien refirió que toda la región estaba sembrada de zonas arqueológicas y que entre ellas destacaba la ciudad de Macchupicchu, cuyas afirmaciones podían ser corroboradas por gente de Mandor o San Miguel. A su regreso de La Convención el doctor Giesecke confirmó en Mandor lo comunicado por Polo y la Borda, escribiéndole a Bingham estas referencias. Parece que Bingham vino en 1909 al Cusco noticiado de la existencia de ciudades perdidas en la maraña tropical de las montañas de Urubamba por la lectura de cronistas —referían a Vitcos y Vilcapampa, supuestas capitales de Manco II— y del viajero inglés Charles Wiener, quien consigna en el mapa del valle de Santa Ana las localidades de Macchupicchu y Waynapicchu (*Pérou et Bolivie. Récit de voyage, suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes*. Librairie Rachetté et Cie., Paris. 1880. 796 pp., 27 cartas y 18 planos). Wiener estuvo en la región por 1876, recogiendo las referencias de los vecinos para incluir en su mapa los nombres de Macchupicchu y Waynapicchu. Otras referencias sobre la zona monumental en mención antes de Bingham pueden encontrarse en el Archivo Histórico de la Universidad del Cusco, en documentos referentes a linderos y dominios de la hacienda «Cutija» —cabeceras del valle de La Convención— o en documentos de la circunscripción de la provincia de Urubamba.

Con el conocimiento indudable de las referencias citadas más las confirmaciones de Giesecke y Braulio Polo, Bingham obtuvo la dirección y venida de una primera Comisión Científica de la Universidad de Yale con quienes estuvo en Cusco antes de julio, 1911. Los miembros de ésta –todos especialistas– se repartieron por diferentes puntos del Cusco. A mediados de julio del mismo año Bingham viaja al valle de Vilcabamba, pasando por Mandor donde contrató los servicios de un guía llamado Melchor Arteaga, quien lo condujo por San Miguel hasta Macchupicchu tras penosa ascensión por el flanco este de la montaña. Llegaron en julio 24 de 1911; la espesa cobertura montuosa que cubría a la ciudad no hizo posible una primera apreciación objetiva, sino hasta que machete en mano desbrozaron algunas secciones murarias, que inmediatamente hicieron pensar a Bingham en la supuesta capital de Manco II –idea que sustentó algún tiempo en sus relatos– incluso hasta después que empezó a hablar de Pacareqtambo («posada de amanecer»), de donde los hermanos Ayar habrían emprendido su marcha al Cusco, ideas erradas para nuestros días.

Después de este primer contacto Bingham se entrevista con Giesecke, regresa luego a los EE.UU., volviendo a mediados de 1912 para trabajar directamente en Macchupicchu al frente de la Misión. Anteriormente en Cusco el Sr. Giesecke había comunicado el acontecimiento a José Gabriel Cosío –secretario de la Universidad San Antonio de Abad y catedrático de la Facultad de Letras– sugiriéndole organizar una expedición comprobatoria. El doctor Cosío habló con don Enrique Palma –quien decía conocer Macchupicchu por haberla visitado diez años antes– y apuró los preparativos de la expedición universitaria cusqueña. La comitiva estuvo compuesta –además de los organizadores, secretario y Sr. Palma– por los hermanos Justo y Luis Ochoa, el más tarde general de Sanidad doctor Alberto López de doce años de edad y algunos auxiliares: encabezados por el Dr. Cosío salieron con rumbo a la hacienda Qollpani en Urubamba; cuyos copropietarios eran los doctores Ochoa. De aquí se trasladaron al paraje conocido como Playa San Miguel e iniciaron el ascenso a Macchupicchu la mañana del 18 de enero, 1912. Desbrozando la maleza de uno de los muros pudieron comprobar la inscripción dejada por Enrique Palma y otras tres personas el año 1902. Allí refirió Palma que aquel tiempo encontraron un arrendatario apellidado Meza sembrando en chacras y algunas terrazas de Macchupicchu, informando pagar doce soles mensuales a la hacienda «Cutija»; diez años más tarde los arrendatarios de esas mismas tierras eran Arteaga y Lizárraga, siendo el primero quien condujo seis meses antes a Bingham hasta la ciudad.

A fines de julio de 1912 y altamente motivados por los informes del doctor Cosío, llegó a Macchupicchu una nueva expedición formada por una veintena de universitarios cusqueños incluidos el rector Alberto A. Giesecke, Romualdo Aguilar, catedrático de Derecho Procesal, y otros entre profesores y alumnos.

Lo pésimo de estas expediciones nacionales es que no publicaron a nivel nacional las descripciones y apreciaciones realizadas. Quizás tenga razón Rafael Aguilar Páez cuando afirma:

...el doctor Bingham descubrió Macchupicchu y lo conoció para hacerlo conocer al mundo culto, como otros muchos lo conocieron para su propio capote...

(AGUILAR PÁEZ, 1961: p. 63 ss.)

Los expedicionarios universitarios encuentran a Bingham dirigiendo las excavaciones y reconocimientos de la primera expedición conjunta de la Universidad de Yale y la Sociedad Geográfica Nacional de Washington que había organizado en su reciente viaje a Norteamérica. La deforestación de la zona arqueológica estaba confiada a Elwood C. Erdis, en tanto que George F. Eaton reconocería las laderas del cerro encontrando tumbas labradas en la roca por el flanco este. Su informe titulado «The Collection of Osteological Material from Macchupicchu», New Haven, 1916, es un modelo de reporte arqueológico que registra todas las asociaciones de los objetos recuperados.

Es presumible que Bingham venía trabajando silenciosamente los meses de junio, julio y agosto de 1912, pues acabamos de ver que a fines de julio lo sorprende la llegada de los universitarios cusqueños. Fueron tres meses y 15 días de trabajos efectivos según se desprende del informe presentado al gobierno peruano de ese entonces por el doctor José Gabriel Cosío en diciembre 21 de 1912, publicado en la Revista Universitaria del Cusco, Junio de 1913; a mérito de haber sido nombrado Delegado del gobierno ante la Misión norteamericana por Resolución Suprema fechada el 18 de agosto, 1912, que luego de ser comunicado presentóse en Macchupicchu el 27 del mes en curso, finalizando la temporada de trabajos 15 días después.

El informe de Cosío es un cúmulo de alabanzas a Bingham, asistentes y demás personas participantes en aquellos trabajos. De fiscalización y recomendaciones para cautelar los intereses nacionales, nada, sencillamente nada.

Así pues, la «Comisión Bingham» además de plagiar el descubrimiento de Macchupicchu, desmanteló y enajenó en forma inmisericorde sus materiales arqueológicos.

Con apoyo irrestricto de la Embajada de EE.UU., Hiram Bingham gestionó a comienzos de la segunda década del siglo XX el préstamo de los bienes culturales de Macchupicchu en forma temporal para investigaciones y estudios. Los gobiernos peruanos de la época pecaron de generosos en el sentido de las investigaciones, pero al mismo tiempo carecieron de cautela, tuitividad y celo para resguardar el patrimonio (unas 5,000 piezas arqueológicas de objetos líticos, variedad de ceramios, materiales óseos, objetos de metal variados: cobre, bronce, plata, oro; implementos en hueso tallado (animales o humanos), vasos de

madera, kipus, textiles variados, textiles con aplicación plumaria, objetos metálicos coloniales, keros de madera coloniales, pinturas de caballete coloniales, etc.). Dos Decretos Supremos autorizaron la salida temporal de los materiales de Macchupicchu: Decreto Supremo N°1529 del 31-10-1912 y Decreto Supremo N°31 del 27-01-1916. Paralelo a tales documentos oficiales hay denuncias de intelectuales cusqueños (ver: Bueno, 1992), acerca de salida de miembros de la Expedición Bingham con recuas de mulas por Bolivia y la costa de Arequipa por estos años.

Menos mal, en una reacción tardía pero eficaz, el 12 de julio del 2006, el Congreso de la República del Perú aprueba la Ley N°28778, que concerta con la Universidad de Yale la devolución de los materiales prestados para investigación y cuyas tratativas están en plena gestión oficial. Este año 2007 la Universidad de Yale y el gobierno peruano han llegado a los acuerdos definitivos para que se ejecute tal devolución.

En nuestros días Macchupicchu es una de las zonas arqueológicas más importantes de nuestro país, recientemente declarado una de las Siete Maravillas del Mundo (2007). Está protegida legalmente por el Decreto Supremo N°001-81-AA de 1981, que lo convierte en el Santuario de Macchupicchu; este Decreto establece protección de sus afloramientos y formaciones geológicas, la zona arqueológica, su diversidad forestal, fauna y avifauna autóctona y la belleza paisajista natural como sumo valor del Santuario.

Es importante otorgar plena validez a tal Decreto Supremo y a las normas tutelares del Patrimonio Cultural de la Nación válidas para Macchupicchu, porque en nuestros días se amenaza el carácter legal de intangible, inalterable e imprescindible, que le reconocen las leyes nacionales y documentos de la Unesco. Consideramos, en lo práctico, que los recursos económicos que deja el turismo en Macchupicchu revierte a todo el Cusco como emporio turístico, pero con el proyecto de entregarlo a la «modernización» mediante la construcción de un teleférico y enajenarlo por 25 años a la concesión extranjera, será un verdadero atentado de lesa cultura peruana. La falta de recursos que genera el sitio arqueológico, será el subdesarrollo del Cusco y la restricción de la conservación de sus monumentos arqueológicos y patrimonio cultural en general, porque el centralismo estatal tarda o no llega por muchas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

VALDES VARGAS, Víctor

1972 *Macchupicchu: enigmática ciudad Inka*. Industrial Gráfica (Edits.), Lima, 445 pp.

1988 *Macchupicchu and the Inka Road*. Industrial Gráfica (Edits.), Lima, 127 pp.

WILSHAM, Hiram

1913 «The Discovery of Macchu Picchu». En: Rev. *Harper's Magazine*, April.

1944 *Lost City of the Incas: The Story of Macchu Picchu and its builders*. Nueva York.

BOER, Richard L. y Lucy C. SALAZAR

1990 *Macchupicchu. Unveiling the Mystery of the Incas*. Universidad de Yale. Nueva Haven y Londres, 230 pp.

BENO MENDOZA, Alberto

1992 «Revisión crítica de los trabajos arqueológicos en el Perú». En: *Rev. del Museo de Arqueología*, Universidad Nacional de Trujillo, N°3, pp. 186-219.

1999 «El Valle Sagrado de los Inka y Macchupicchu». En: *Rev. Internacional Espacio*. Lima, Año 21, N°45, Lima, pp. 62-69.

EATON, George F.

1990 *La Colección del Material Osteológico de Macchupicchu* [1916], Nueva Haven. Connecticut, trad. y edic. de Sonia Guillén Oneeglio, 1990. Lima, 153 pp.

HOWE, John Howland

2003 *Los Incas del Cusco: Siglos XVI-XVII-XVIII*. Instituto Nacional de Cultura-Región Cusco. Cusco, 418 pp.



Foto 1. Macchupicchu: perspectiva general de Sur a Norte.



Foto 2. Macchupicchu: perspectiva del área central.



Foto 3. Macchupicchu: perspectiva de Sur a Norte.

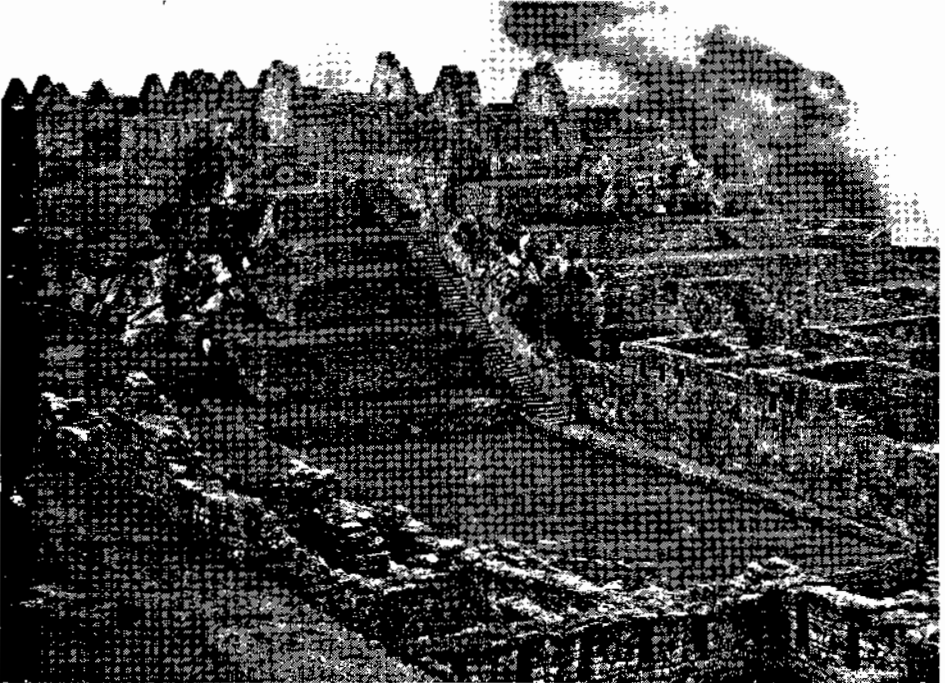


Foto 4. Macchupicchu: sector inferior de la Plaza y grandes Palacios construidos en dos niveles.

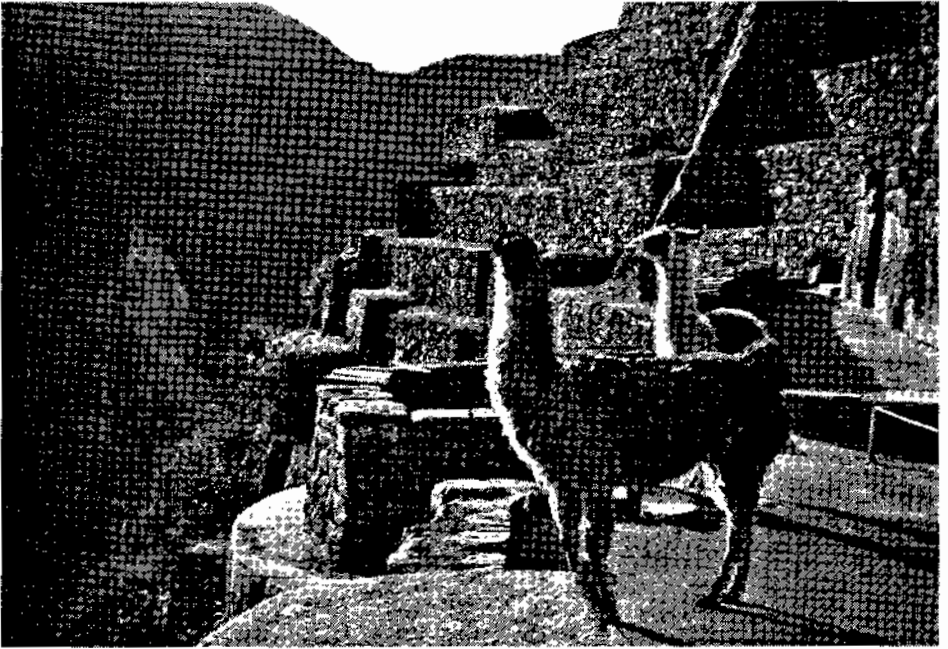


Foto 5. Macchupicchu: sector de andenerías.



Foto 6. Macchupicchu: primer plano de la Plaza con Palacios asociados del sector oeste.



Foto 7. Macchupicchu: conjunto arquitectónico del Templo del Sol

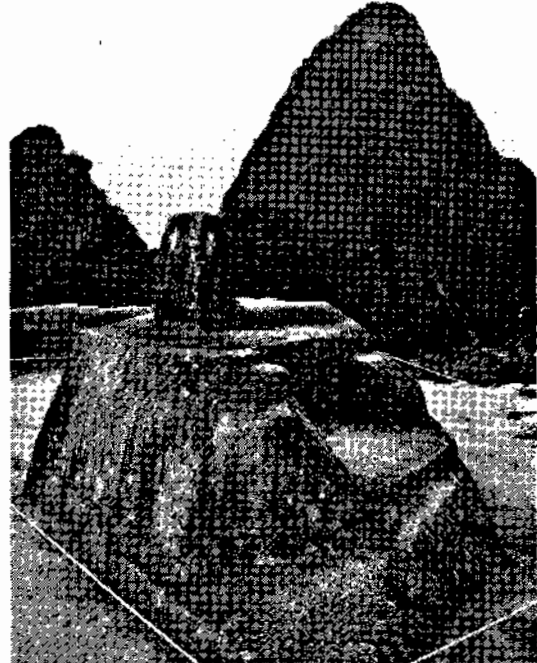


Foto 8. Macchupicchu: Punchao (Intihuatana), escultura monolítica que controla el recorrido del Sol en el espacio.